

No se trata de obligar nada a nadie, pero vamos a vivir la Resurrección hablando, dando la cara...

Las Provincias

Hay que tener la valentía de salir a esas periferias, donde la fe es saqueada por esos nuevos maestros del nihilismo; pero hay que estar con esa gente, no se puede ir a ellos "desde fuera" ni camuflados, pues somos lo que somos y estamos con los que nos necesitan

Estos días se habla mucho de temas relativos a la actuación de los cristianos: si se puede o no profesar la fe en espacios públicos, si hacen bien o mal los que indocintran en las escuelas pagadas por todos, si se puede formar la conciencia de los jóvenes sin el consentimiento de los padres...

La disputa marcha en dos direcciones, pero, ordinariamente, parece prevalecer la razón postulada por los agresores del sentido común, directamente relacionados con el pensamiento dominante, que apenas nadie se atreve a contradecir ante el gran argumento: lo que no es acorde con ese pensamiento, es fascista. Y con ese dictorio simplón acallan o impiden que se inicien las voces opuestas. Luego exigen transparencia.

La liturgia del Viernes Santo ha recordado estas palabras de Cristo al Sumo Sacerdote: *Yo he hablado claramente al mundo, he enseñado siempre en la sinagoga y en el Templo, donde todos los judíos se reúnen y no he dicho nada en secreto*. Efectivamente, Jesús no se escondió ni tapó su doctrina o su vida. Pidió a sus seguidores esa misma forma de comportarse: *lo que habéis escuchado al oído, predicadlo desde los terrados*. Y cuando se marcha a los cielos, manda que vayamos a todas partes a predicar el Evangelio.

Naturalmente al relativismo y laicismo rampantes, lo que diga Cristo no les interesa nada. Es más valioso su insulto. Puedo entenderlo, pero lo que no quiero ni debo entender es que los católicos nos amoldemos a esa situación para no imponer nada, cuando nos están imponiendo todo, un todo frecuentemente cutre. No se trata de obligar nada a nadie, pero vamos a vivir la Resurrección hablando, dando la cara, no vaya a suceder que se verifique aquel otro dicho evangélico: *si vosotros calláis, las piedras gritarán*. De algún modo, ya sucede y da vergüenza.

En la Misa Crismal, [el Papa Francisco ha dicho](#): «Nuestra gente agradece el evangelio predicado con unción, agradece cuando el evangelio que predicamos llega a su vida cotidiana, cuando baja como el óleo de **Aarón** hasta los bordes de la realidad, cuando ilumina las situaciones límites, "las periferias" donde el pueblo fiel está más expuesto a la invasión de los que quieren saquear su fe. Nos lo agradece porque siente que hemos rezado con las cosas de su vida cotidiana, con sus penas y alegrías, con sus angustias y sus esperanzas». Así: hay que tener la valentía de salir a esas periferias, donde la fe es saqueada por esos nuevos maestros del nihilismo. Pero hay que estar con esa gente, no se puede ir a ellos "desde fuera" ni camuflados. Somos lo que somos y estamos con los que nos necesitan.

Vale la pena recoger [otras palabras de Francisco](#) dirigidas a los sacerdotes para que no permanezcamos en una espera pasiva, cómoda e infructuosa: hay que salir a experimentar nuestra unción, su poder y su eficacia redentora: en las "periferias" donde hay sufrimiento, hay sangre derramada, ceguera que desea ver, donde hay cautivos de tantos malos patrones. No es precisamente en auto-experiencias ni en introspecciones reiteradas donde vamos a encontrar al Señor: los cursos de autoayuda en la vida pueden ser útiles, pero vivir nuestra vida sacerdotal pasando de un curso a otro, de método en método, lleva a hacernos pelagianos, a minimizar el poder de la gracia que se activa y crece en la medida en que salimos con fe a darnos y a dar el Evangelio a los demás; a dar la poca unción que tengamos a los que no tienen nada de nada.

Ahí queda linealmente expresada una forma de hacer pastoral, que también es útil al laico cristiano que, aunque de otro modo, sin clericalizarse, ha de salir a los caminos ¿como en la parábola evangélica? para llenar el

banquete de Dios. **Woites**, prestigioso periodista octogenario amigo de **Bergoglio**, ha declarado: *confiaba mucho en nosotros los laicos, pide de los laicos que tomen el trabajo de la Iglesia, que salgan a la calle y que prediquen, que hablen, que no se queden en la Misa y en la sacristía*. Hay muchas periferias en el ancho mundo en que se mueve el laico: todo el panorama laboral, el familiar, el relativo al ocio, en fin cualquier tarea honesta es un espacio apto para ejercer la valentía de hablar de Dios sin tapujos.

Ya va siendo hora de que la moda o lo políticamente correcto o, sencillamente, la cobardía dejen de ser un tapabocas que reprime hablar del modo cristiano de entender al hombre y su mundo, de su amor a la vida, a la familia, a la educación libre de sus hijos, a no fascinarse por una pretendida ciencia que se erige en conductora de la fe ni por unas costumbres que destrozan inteligencias y voluntades, que marchitan la creatividad humana, que devalúan la libertad.

Una síntesis: «*Aún resuena en el mundo aquel grito divino: "Fuego he venido a traer a la tierra, ¿y qué quiero sino que se encienda?"* ?Y ya ves: casi todo está apagado... ¿no te animas a propagar el incendio?» ([Camino](#), 801).

Pablo Cabellos Llorente